

ENSAYO SOBRE EL FANATISMO, VERDAD ABSOLUTA Y TEMOR ENFERMIZO

W. R. Daros
UAP

“Quien no quiere pensar es un fanático;
quien no puede pensar es un idiota;
quien no osa pensar es un cobarde”
Francis Bacon.

RESUMEN: Se indica primeramente el significado etimológico de fanático. Se mencionan luego los aspectos psicológicos de esta conducta. Se pasa después a considerar los requisitos psicológicos para la práctica política de la democracia. Se analiza brevemente la perspectiva del otro y la propia, en el contexto del fanatismo, de los valores humanos democráticos y del temor enfermizo. Se trata luego del pasaje del absolutismo de la verdad de los fanáticos al temor al relativismo en el que suelen escudarse los fanáticos de la verdad ante el temor que puede generar la relatividad en el conocimiento humano de las cosas. Para considerar la temática de la diversidad de la verdad, se utiliza entonces el pensamiento y el prestigio de Tomás de Aquino. Se presenta entonces la consideración que ante la verdad absoluta se dan igualmente las verdades humanas limitadas, con diversos tipos humanos de intelección sin que esto implique un relativismo. El fanatismo no es, en última instancia, un problema que tenga que ver con la verdad, sino más bien, con la psicología narcisista y temerosa de la persona fanática.

Palabras claves: fanatismo – narcisismo - democracia – verdad absoluta – relativismo - temor

ABSTRACT: The etymological meaning of fan is first indicated. The psychological aspects of this behavior are then mentioned. It then goes on to consider the psychological requirements for political practice of democracy. The other's perspective is briefly discussed, in the context of fanaticism, human values and democratic morbid fear. It is then treated the passage of absolutism of truth fans to fear of relativism in which fans often hide behind the truth for fear that can lead to relativism. To consider the issue of diversity of truth, it is then used the thought and prestige of Thomas Aquinas. It is then presented the consideration that with absolute truth are also given the limited human truths, with various human types of intellection without implying relativism. Fanaticism is not, ultimately, a problem that has to do with the truth, but rather, with the narcissistic and fearful psychology of fanatical person.

Keywords: fanaticism - narcissism - democracy - absolute truth - relativism - fear

Aproximación etimológica al tema

1.- El fanatismo vive, revive y pervive en nuestros tiempos. ¿Será un fenómeno psicológico inherente al ser humano? Lo cierto es que tiene mala fama y nadie desea presentarse como fanático, sino más bien como un firme defensor de la verdad. Conviene pues analizar sus características constituyentes.

Etimológicamente “fanático”, en español, procede del latín “fanaticus” (el que habla o se comporta con furor) y, con este término, nos referimos a una persona apasionada y tenazmente desmedida en la defensa de creencias u opiniones, especialmente

religiosas o políticas. La raíz “fan” del sánscrito, “faino” del griego (brillar, fanal, la sagrada luz del Sol) y “fanus” (templo) del latín, remiten a un lugar sagrado desde donde se habla inspirado por lo divino. “Pro-fano, profanar” es justamente lo opuesto, lo no sagrado, lo que destruye o daña lo sagrado.

Esta etimología ubica al fanático en el lugar privilegiado de quien tiene a lo sagrado de su parte y puede hablar legítimamente en su nombre y defensa.

2.- Si aceptamos esta primera acepción del vocablo fanático, advertimos que el mismo implica tres aspectos fundamentales: uno de forma que tiene que ver con características psicológicamente desmedidas, desproporcionadas, para los demás; pero -y éste es el segundo aspecto- adecuadas y legitimadas por lo sagrado (de la verdad, de la justicia, de la causa, etc.) para el fanático; y el tercer aspecto se refiere al contenido referido a objetos de opinión o creencia en materia religiosa o sociopolítica.

Según el primer aspecto, el psicológico, el fanático se opone a la medida, a la fuerza moral de la prudencia, de modo que la persona fanática no responde adecuadamente ante una situación, sino con exceso, aunque este exceso está justificado para el fanático por el segundo aspecto, por lo sagrado de la verdad o de la inspiración de la causa, que por lo mismo casi lo convierte en un héroe o en un posible mártir, ante el fanatismo de los demás, que engeguados por la falsedad no ven la luz de la verdad (el fanal). El tercer aspecto, el de contenido, nos advierte que -tratándose de opiniones o creencias- la temática está, en sí misma, cargada de subjetividad, por lo que su contenido no es un conocimiento sin más verdadero, fundado en recursos metodológicamente objetivos.

3.- Estos dos aspectos nos hacen ver que la persona fanática, con mucha probabilidad, padece una situación bipolar de *inseguridad* psicológica con respecto a un objeto en discusión, que lo puede poner en una situación desfavorable o insegura con relación a su condición social; y de *furor sagrado* y engeguado en defensa de la verdad que el fanático estima poseer, ante la cual los demás están ciegos o interesados en ocultar. Católicos y protestantes se quemaban en nombre de la defensa de su Dios y de la fe, convirtiéndose Dios en un nuevo Molok que requiere sacrificios humanos. Baste recordar el fanatismo integrista de los cristianos de Alejandría y la muerte de Hipatia, o las Inquisiciones española, portuguesa e italiana; las purgas estalinianas, nazis o fascistas, o bien el integrismo o fundamentalismo islámico actualmente.

“Las persecuciones ocurren en algunas naciones musulmanas. Pero también existen en China, Cuba y en los más diversos rincones de África. Desde Egipto a Nigeria. Y en los países del centro de África. Por año, como consecuencia de las persecuciones religiosas, mueren aproximadamente unos 10.000 cristianos. Los mártires, queda visto, no son cosa del pasado.

No obstante, también es cierto que los cristianos no son los únicos y exclusivos blancos del terror persecutorio. Los musulmanes son asimismo objeto de ataques. Como ocurre en Myanmar o en algunos lugares de la India, a modo de ejemplo”¹.

¹ Emilio Cárdenas. “Persecuciones religiosas. Los mártires, queda visto, no son cosa del pasado” en *La Nación*. Miércoles 07 de mayo de 2014.

Una religión no tiene que ser necesariamente que ser expansionista, perseguidora de sus adversarios. Hay religiones que no se dedican a buscar discípulos ni a defender a Dios de los blasfemos mediante atentados masivos.

El fanatismo, en efecto, no señala solamente una situación psicológica de la persona fanática, sino también un cierto riesgo social que se puede padecer si no se sigue creyendo verdadero el objeto de discusión o polémica; y si no se lo defiende en ceguedad.

Este último aspecto marca otro matiz ínsito en el concepto de fanatismo: el riesgo que corre el fanático y el interés que él tiene en la defensa tenaz de su punto de vista que es tomado como verdadero e irrenunciable.

Hay un fanatismo posmoderno más banal todavía como el que se da en los estadios de fútbol, pero no menos violento y capaz de dejar “mártires laicos” de la locura masiva.

El fanático es una persona, pues, que no vive en paz con su medio social: vive con temor y a la defensiva de lo que él estima es la verdad en ese punto que defiende, apoyado en la verdad. Esto no suprime el hecho de que puedan existir verdaderos fanáticos (apoyados según ellos en la verdad que los legitima) y falsos fanáticos (apoyados en sus conveniencias).

Se ha requerido mucho tiempo para comprender que la verdad no suprime la libertad y viceversa. El fanático se queda solo con uno de estos dos valores.

El fanatismo en tiempos democráticos

4.- El fanatismo en tiempos no democráticos, como fueron los premodernos, se identifica fácilmente con la defensa del sistema vigente, considerado el único legítimo por quien detenta el poder.

Desde los tiempos democráticos, el fanatismo supone socialmente un clima tanto de ilustración (de discusión de ideas y acerca de la verdad de las mismas) como de democracia (de un sistema político que, a priori, admite la diversidad de opiniones y que no acepta sólo una verdad evidente y absoluta, sin lugar a la discusión).

Tanto Voltaire (en su *Tratado de la tolerancia*) como Rousseau (en su *Carta a Voltaire*), hombres de la Ilustración, admitían que *la caridad, o amor al género humano*, tan deseado por el culto Cicerón antes que por el pensamiento cristiano, es una virtud desconocida por quienes mienten, por los pedantes que argumentan y por los fanáticos que persiguen. Desde la perspectiva de la Ilustración, los fanáticos no solo mienten, sino además argumentan falsamente y, además, persiguen a sus opositores siempre que lo puedan hacer.

Los fanáticos pueden llegar a ser sanguinarios creyéndose justificados por la verdad que poseen y por el amor a la justicia que pregonan; y no temen cambiar de lenguaje según la fortuna. Ellos predicán paciencia y dulzura sólo cuando no son los más fuertes. En la actualidad, los representantes de las religiones suelen pedir libertad para expresar sus ideas y vivir según sus normas; pero, cuando tuvieron el poder, persiguieron a sus rivales, justificando las guerras “santas”.

“El sentimiento religioso posee características muy simples, tales como el culto a un ser que se supone superior, miedo ante el poder adjudicado a este ser, sumi-

sión ciega a sus órdenes, incapacidad para discutir sus dogmas, el deseo de difundirlos, y la tendencia a considerar enemigos a todos los que no los aceptan. Sea que este sentimiento se aplique a un Dios invisible, o bien a un ídolo de piedra o madera, a un héroe o a una concepción política, siempre que presente las características citadas, será religioso en esencia. Lo sobrenatural y lo milagroso se encontrarán presentes en la misma medida. Las masas siempre adjudican un poder misterioso a la fórmula política o al líder victorioso que momentáneamente ha suscitado su entusiasmo.

Una persona no es religiosa solamente cuando adora a una divinidad sino cuando pone todos los recursos de su mente, la completa sumisión de su voluntad, y el íntegro fanatismo de su alma, al servicio de una causa o de un individuo que se convierte en la meta y en la guía de sus pensamientos y acciones.

Intolerancia y fanatismo son los compañeros necesarios del sentimiento religioso. Inevitablemente serán exhibidos por quienes se creen en posesión del secreto de la felicidad terrena. Es posible hallar estas dos características en todos los hombres agrupados cuando están inspirados por una convicción de cualquier clase. Los jacobinos del reino del Terror eran, en el fondo, tan religiosos como los católicos de la Inquisición y su cruel ardor procedió de la misma fuente.

Las convicciones de las masas toman esas características de ciega sumisión, feroz intolerancia y la necesidad de violenta propaganda que son inherentes al sentimiento religioso y es por esta razón que puede decirse que todas sus creencias poseen una forma religiosa. El héroe aclamado por una masa es verdaderamente un dios para esa masa. Napoleón fue un dios como ése durante quince años y ninguna divinidad tuvo fieles más ardientes ni envió hombres a la muerte con mayor

facilidad. Los Dioses cristianos y paganos nunca ejercieron un imperio más absoluto sobre las mentes que cayeron bajo su influencia.

Todos los fundadores de credos, religiosos o políticos, los instituyeron solamente porque tuvieron éxito en inspirar en las masas esos sentimientos fanáticos que tienen por resultado el que los hombres hallan su felicidad en el culto y en la obediencia, hallándose listos para ofrendar sus vidas por su ídolo. Éste ha sido el caso en todas las épocas”².

5.- La democracia es un sistema de organización política que considera que todos los ciudadanos son iguales en derechos y deberes y pueden decidir acerca de sus formas de vida, dado que nadie es poseedor de una verdad absoluta en los asuntos humanos y acerca de los modos en que debemos vivir. Este reconocimiento, implícito en las democracias, implica una cierta descentración de las personas que deben postergar sus apetencias, frente a los iguales reclamos de los demás ciudadanos. Y la decisión de la mayoría en democracia no es sinónimo de verdad, sino sólo un recurso práctico para poder establecer temporales y provisorias formas de procedimiento político para ordenar la administración del poder en una *polis*. Por otra parte, sería importante advertir que se debería prescindir en las discusiones políticas, históricas y científicas, de las cuestiones metafísicas, que por definición se hallan más allá de esas otras cuestiones.

El sistema de convivencia democrático pone expresamente un límite al carácter

² Le Bon, G. *Psicología de las masas*. Pág. 52-53. Disponible en: <https://libroweb.wordpress.com/2007/10/12/gustave-le-bon-psicologia-de-las-masas-lebon/>

soberbio y fanático de las cuestiones metafísicas, que defienden las personalidades desmesuradamente egoístas y ególatras, esto es, narcisistas.

Cuando el narcisismo de las personas o de los grupos es excesivo, entonces *creen, piensan y sienten que cualquier modificación o evolución es peligrosa*. Por consiguiente, esperan siempre que el cambio sea el ajeno, de manera que para el narcisista el que debe cambiar tiene que ser el otro en el sentido de mejorarse aceptando la verdad del fanático, ser compasivo o indulgente y demás cosas favorables para él o, en el narcisismo grupal, para el grupo³.

6.- No es raro, por ejemplo, que en cualquier comunidad o en los grupos institucionales convivan sectores que se tengan por elegidos por valores superiores y se sientan excepcionales. El fanatismo tiene algo de *soberbia*, esto es, de estimarse mental o moralmente superior (súper-bíos),

El fanatismo puede estar latente, disimulado u oculto, quizá, tras una máscara de buena educación; puede estar presente en un trato cortés y hasta afectado e, incluso por momentos, adulator e hipócrita. El narcisista o el grupo narcisista, a veces en el camino del fanatismo, se delata por su falsedad e hipocresía, y, además, lo descubre la ostentación con la que hace público sus principios, que suele exhibir de forma impúdica pero que nunca examina o discute de manera crítica. Si alguien se atreve a hacerlo, es combatido por impuro y perseguido, a veces de manera encubierta y cobarde, con la pretensión de discriminarlo o anularlo, o, por lo menos mantenerlo olvidado y muerto para la comunidad. Así hizo el divino Platón con el ateo Demócrito. Pero este filósofo atomista fue citado a menudo, y siempre con respeto por Aristóteles aunque nunca mereciera la atención de Platón. Éste fue el discutible proceder para con su adversario ideológico de quien se decía ser amante de la sabiduría.

7.- Se puede advertir que existen dos grandes grupos de fanáticos situados en polos opuestos: los que mienten de ordinario y los que hacen ostentación de una estricta veracidad.

El fanático puede exhibirse como si siempre estuviera diciendo la verdad, como si no fuera capaz de mentir o callar; pero esa apariencia de veracidad es dudosa porque, en la medida en que reposa en una supuesta omnisciencia, es parcial. No tiene en cuenta, además, la subjetividad propia ni la ajena, la posible verdad del otro o la posibilidad de su error.

El fanático no tiene, por cierto, la actitud socrática según la cual alguien está convencido que sólo sabe que no sabe. El fanático no observa, pues, la limitación humana y no respeta la voluntad de no hacer daño.

El fanático no puede pensar que *el límite de la recomendable veracidad se sitúa en el respeto por la persona y en su capacidad para decidir acerca de su forma de vivir individual y socialmente, respetando a los demás*. La pretendida pasión por defender la verdad, en el mejor de los casos, no deja lugar a la prudencia con la que se deben tratar los casos: sin excesos y con responsabilidad.

³ Cfr. Seguimos en este punto las ideas de Millans, Rogeli Armengol. "El fanatismo, una perversión del narcisismo. Sobre el origen y la acción del superyó, reflexiones morales" en *Psicoanálisis*, 2008, XX (1), pp. 11-36.

8.- Los psicólogos advierten la presencia del narcisismo en los fanáticos. Éstos sienten una gran necesidad de considerarse especiales, poco comunes, incluso importante para la Gran Naturaleza o para la Verdad. La verdad no lo sería si ellos no la defendiesen: por ello, esperan favores y cumplidos. En realidad, el fanatismo entra en el contexto de una enfermedad caracterizada por ser muy utilitaria y poco escrupulosa: los fanáticos *sólo se ven a sí mismos* en el espejo de la vida. Siempre se aprovechan de los demás y no dan nada a cambio; como mucho, ofrecen órdenes, consignas y una doctrina que suele ser caduca y falaz.

Los fanáticos suelen ser muy interesados porque sufren una severa indisposición para desplegar amor. La caridad o amor al género humano, la filantropía, magnanimidad, amistad, son sólo palabras vacías para el narcisista fanático. Para él, la palabra que posee mayor significado y sentido se llama defender la verdad con *interés propio*: no duda ante la idea de que quizás no sea él el único que ve la verdad o realidad de las cosas.

9.- Al narcisista, y todavía más al fanático, el egotismo y la vanidad les llevan a destruir por acción u omisión aquello de lo que no son protagonistas ni creadores. El narcisista y el fanático no pueden observar ni reconocer ningún valor a lo que no les es propio, o a lo que ignoran y, por esa misma razón, no aceptan la autoridad que merece aquél que sabe algo que ellos desconocen.

Pueden permanecer callados haciendo como que escuchan, pero nunca oyen. Se les nota que no están atentos; quizá no hablan, pero no saben escuchar de manera empática. No se ponen nunca en la piel del otro, en el lugar del otro; se ponen, eso sí, en el espacio del otro, expulsándolo o devorándolo.

No pueden ser justos y, por consiguiente, mienten, o no dicen la verdad porque no la saben, aunque pueden estar convencidos de que la conocen porque son simples y se creen omniscientes; no pueden ser justos y roban bienes de toda índole.

Al ser doctrinarios, solamente admiten la dependencia, no comprenden la independencia del semejante. Los otros son tratados como objetos al servicio del propio yo, y por ello la relación es parasitaria, interesada en exceso.

10.- Los fanáticos tienden a creer en mitos, que acaban convirtiéndose en ídolos, porque están convencidos de que su mito particular -que acostumbra a ser único- es el verdadero y, además, lo consideran real.

Aun así, en ocasiones, adoptan algo procedente de afuera, pero no alcanzan nunca a reconocerlo y, de hecho, un tal proceder acaba deviniendo una apropiación, un robo o una suplantación.

Entre los fanáticos hay tanta pasión en la consideración de lo que es propio que, cuando el narcisismo individual o grupal cristaliza, la defensa, permanentemente negada, se transforma en ataque. El narcisista podrá manifestarse como un hipócrita, pero el fanático lo es sin ningún pudor y, a veces, cambia la hipocresía por un cinismo sin compasión, como acaece con los psicópatas.

“El fanatismo sería la perversión del narcisismo, un narcisismo devenido activo y furioso”⁴.

⁴ Millans, Rogeli Armengol. Op. Cit., p. 17.

La falta de racionalidad o medida puede llegar a tal extremo que, por el fanatismo, una persona mate a otra. Cuando el fanatismo llega al poder político, suele desarrollar todo un sistema para la imposición de sus creencias, castigando a los opositores con la marginación, el olvido, la cárcel o incluso la muerte.

La perspectiva del otro y la propia

11.- El fanatismo se une frecuentemente con el *autoritarismo*, con el uso por la fuerza de la autoridad para imponer ideas y conductas, en manifiesto contraste con las características de un sistema democrático. Se caracteriza por la limitación del conocimiento de uno mismo, llamado anti-intrasección, una resistencia a examinar los propios sentimientos y motivos, y poder confrontarlos con los de otras personas⁵.

La actitud que tomamos frente a los otros puede ser muy diversa. El otro puede hacerme reconocer la existencia de otra perspectiva; pero si éste tiene poder y causa temor puede convertirse en un autoritario que impone su visión y valores, suprimiendo con su heteronomía mi autonomía.

Es bien sabido que la aparición de la autonomía implica tiempo y una larga elaboración en la cual se pasa de la anomía a la heteronomía y finalmente a la autonomía.

12.- Toda vida es aprendizaje. Sin embargo, el aprendizaje tiene algo típico que lo define: sólo se aprende si se reconoce previamente que no se sabe. El que aprende asimila y domina la experiencia en el proceso de adaptarse o recrear el medio y reorganizarse constantemente como sujeto (el cual se construye, a su vez, inconscientemente en ese proceso). El aprendizaje, aunque implica y se explica en el desarrollo de quien aprende, acentúa: a) el *enriquecimiento de la experiencia* de quien aprende por medio de la asimilación de la información nueva del medio; b) la *utilización de la experiencia* adquirida como un nuevo medio para nuevos fines o proyectos; c) el *dominio* de ese proceso de utilización de la experiencia en función de la *auto-organización del sujeto* que se construye o recrea y adquiere su dominio en ese mismo proceso.

Este último aspecto constituye un proceso de *equilibración*, o mejor, de reequilibración enriquecida del sujeto respecto de su estado inicial y del medio con el que interactúa. Este aspecto de equilibración y reequilibración provisoria es de capital importancia pues señala el dominio del proceso por parte del que aprende y se desarrolla en relación con los demás, creativamente.

De hecho no se pasa de la anomia a la autonomía, sin el auxilio de la heteronomía, de los demás con los que es necesario entender y establecer normas sociales de actuación. En la medida en que el sujeto humano advierte lo limitado o arbitrario que es el otro que le impone sus leyes o normas, entonces el sujeto se ve autorizado a presentar sus propios puntos de vistas, sus propias normas de acción social.

13.- Entre los 6 y 8 años aproximadamente y según J. Piaget, el niño toma conciencia, a partir de la cooperación, de que las reglas de comportamiento dependen del *acuerdo mutuo y de la reciprocidad*.

⁵ Stone, William F. "Manipulación del terror y autoritarismo" en *Psicología Política*, 2001, N° 23, p. 7.

"La cooperación es, pues, un factor de personalidad si entendemos por personalidad no el yo inconsciente del egocentrismo infantil, ni el yo anárquico del egoísmo en general, sino el yo que se sitúa y se somete, para hacerse respetar, a las normas de la reciprocidad y la discusión objetiva...

Las reglas dejan de ser exteriores. Se convierten en factores y productos de la personalidad: de este modo la autonomía sucede a la heteronomía"⁶.

La autonomía sigue a la heteronomía, pero no procede de ella. El juicio con criterio propio no procede de los juicios impuestos por los adultos. El autoritarismo no genera libertad de juicio. La autonomía procede de la cooperación, esto es, de la desmitificación de los juicios absolutos, relativizados por el razonamiento y por la experiencia social de la participación que hace manifiestos los límites y los errores en los juicios y valoraciones.

Por ello, una *autoridad basada en la racionalidad (en la medida o criterio, en la medida)* de las acciones posibilita generar a los niños juicios autónomos; pero el autoritarismo fanático, la manifestación impositiva de la voluntad del que ordena sin la manifestación de las razones genera sumisión o rebelión, heteronomía o anarquía⁷.

Diálogo en el interior de uno, que se puede desarrollar sin acritud, no desde un superyó que critica, sino desde la perspectiva de saber y sentir que la realidad y nosotros somos complejos y limitados. Este diálogo reflexivo posee una virtud nada despreciable: ayuda a superar el dogmatismo y los fanatismos de las visiones monocordes mediante un diálogo interior entre múltiples perspectivas⁸.

Valores humanos democráticos y temor enfermizo

14.- Es necesario estudiar los mecanismos psicológicos y sociales del fanático y del autoritario. La personalidad autoritaria y fanática fuerza a que se acepte su posición: acusa a los demás de mala fe y utiliza la acusación como una forma de imponer su autoritarismo. El miembro de una familia con rasgos paranoides, autoritarios, con explosiones de violencia, y con insensibilidad frente al sufrimiento del otro, es capaz de generar en el otro conductas de sometimiento, desfavorables al surgimiento de un ciudadano que ayude a generar un clima vida democrático.

El sistema democrático de vida social y político, aun con sus limitaciones (lentitud, exigencia de respeto, de prueba y razonamiento, etc.), es el más favorable para generar personas que aprecien la democracia y los valores humanos que ella implica.

15.- La conducta de sumisión al otro resulta siempre de las necesidades y angustias de distintos sistemas motivacionales. La vida social de convivencia exige una constante conducta adaptativa y recreativa en la que no se puede perder la autonomía en nombre de la heteronomía, sin sacrificar una parte importante del yo personal.

⁶ Piaget, J. *El criterio moral en el niño*. Barcelona, Fontanella, 1974, p.80

⁷ Cfr. Piaget, J. *Psicología y pedagogía*. Barcelona, Ariel, 1980, p. 206. Cfr. DAROS, W. R. *Razón e inteligencia*. Genova, Studio Editoriale di Cultura, 1984. DAROS, W. R. *Introducción crítica a la concepción piagetiana del aprendizaje*. Rosario, IRICE, 1998.

⁸ Cfr. Bleichmar, Hugo. "La esclavitud afectiva: clínica y tratamiento de la sumisión" en *Sociedad Forum de psicoterapia psicoanalítica*. Madrid, noviembre 2006, n° 28, p. 28.

Hay sumisión por necesidades y angustias de autoconservación: sin el otro se teme correr peligro o bien si me opongo el otro me atacará; pero hay también sumisión por heteroconservación cuando un superyó hace sentir culpable al yo si se produce el menor sufrimiento en el otro, lo que conduce al autosacrificio. Hay sumisión por el placer de conservar la paz o por profundos sentimientos de inferioridad en que la persona se deslegitima continuamente y ubica al otro con su fanatismo como fuente de la verdad.

16.- Los seres humanos son complejos: sus psiquismos poseen innumerables formas de generar situaciones aberrantes de fanatismo. También hoy se vive ante el hecho de seres y movimientos sociales fanáticos en el ámbito social, religioso, deportivo y político.

Auschwitz no ha sido un caso aislado, un error de la naturaleza social. Este hecho social se ha dado en Europa y en Alemania (uno de los países más cultos, con personas responsables) y no en los arrabales de la barbarie. A priori nadie hace excepción: lo que puede suceder sucederá y lo que sucedió puede volver a suceder.

Un temor es enfermizo cuando no posee ningún fundamento; pero es un temor razonable el considerar sus conductas y causas, cuando éstas perduran en los seres humanos.

Si en el principio mismo de civilización estaba instalada la barbarie, entonces la lucha contra ésta tiene algo de desesperado. La reflexión sobre la manera de impedir la repetición de Auschwitz es enturbiada por el hecho de que hay que tomar conciencia de ese carácter desesperado, si no se quiere caer en la fraseología idealista. Sin embargo, es preciso intentado, sobre todo en vista de que la estructura básica de la sociedad, así como sus miembros, los protagonistas, son hoy los mismos que hace veinticinco años. Millones de inocentes -establecer las cifras o regatear acerca de ellas es indigno del hombre- fueron sistemáticamente exterminados⁹.

Nadie tiene derecho a invalidar este hecho con la excusa de que fue un fenómeno superficial, una aberración en el curso de la historia, irrelevante frente a la tendencia general del progreso, de la ilustración, de la humanidad presuntamente en marcha. El hecho de que sucediera es, por sí solo, expresión de una tendencia social extraordinariamente poderosa.

17.- Hay razones para pensar que el temor a la influencia nefasta de los fanáticos no ha desaparecido.

Adorno, ya hace tiempo, nos recordaba la presencia de factores que permanecen y posibilitan la reaparición de conductas irracionales, porque los seres humanos no son racionales aunque pueden serlo si se esfuerzan.

Es imposible sustraerse a la reflexión de que el descubrimiento de la bomba atómica, que puede literalmente eliminar de un solo golpe a centenares de miles de seres humanos, pertenece al mismo contexto que el genocidio. El crecimiento brusco de la población suele denominarse hoy con preferencia «explosión demográfica»: no parece

⁹ Cfr. Adorno, Theodor W. "La educación después de Auschwitz". Conferencia originalmente realizada por la Radio de Hesse el 18 de abril de 1966; se publicó en *Zum Bildungsbegriff des Gegenwart*, Franfort, 1967, pág. 111 y sigs. Daros, W. R. *Holocausto, ausencia de control social y ética posmoderna según Z. Bauman*. Publicado en <https://independent.academia.edu/WDaros/Papers> - 251 Kearny St., Suite 520, San Francisco, CA, 94108 (10 de mayo de 2016).

sino que la fatalidad histórica tuviese ya dispuestas, para frenar la explosión demográfica, unas contraexplosiones: la matanza de pueblos enteros, la inmigración por hambre o por guerras locales. Esto, sólo para indicar hasta qué punto las fuerzas contra las que se debe combatir brotan de la propia historia universal. Como la posibilidad de alterar las condiciones objetivas, es decir, sociales y políticas, en las que se incuban tales acontecimientos es hoy en extremo limitada, los intentos por contrarrestar la repetición se reducen necesariamente al aspecto subjetivo, mediante la concientización educativa.

Del absolutismo de la verdad de los fanáticos al temor a lo relativo

18.- Se suele creer que la posesión de la verdad absoluta justifica el uso del poder absoluto. De hecho, en nombre de esa “Verdad absoluta” se ha derramado más sangre que en nombre de la consideración de los límites relativos de nuestras afirmaciones y creencias. No hay genocidios en defensa de la relatividad de nuestras culturas.

No creo que sirviese de mucho, afirmaba Adorno, apelar a valores eternos, pues, ante ellos, precisamente quienes son proclives a tales crímenes se limitarían a encogerse de hombros; tampoco creo que ayudara gran cosa una tarea de ilustración acerca de las cualidades positivas de las minorías perseguidas.

Las raíces deben buscarse en los perseguidores, no en las víctimas, exterminadas sobre la base de las acusaciones más mezquinas. En este sentido, lo que urge es lo que en otra ocasión se ha llamado el «giro» hacia el sujeto. Debemos descubrir los mecanismos que vuelven a los hombres capaces de tales atrocidades, mostrárselos a ellos mismos y tratar de impedir que vuelvan a ser así, a la vez que se despierta una conciencia general respecto de tales mecanismos. No son los asesinados los culpables, ni siquiera en el sentido sofístico y caricaturesco con que muchos quisieran todavía imaginarlo.

Los únicos culpables son quienes, sin misericordia, descargaron sobre ellos su odio y agresividad, en nombre de la verdad. Esa insensibilidad es la que hay que combatir; es necesario disuadir a los hombres de golpear hacia el exterior, sin reflexión sobre sí mismos. La educación en general carecería absolutamente de sentido si no fuese *educación para una autorreflexión crítica*. Pero como los rasgos básicos del carácter, aun en el caso de quienes perpetran los crímenes en edad tardía, se constituyen, según los conocimientos de la psicología profunda, ya en la primera infancia, la educación que pretenda impedir la repetición de aquellos hechos monstruosos ha de concentrarse en esa etapa de la vida.

No es suficiente educar a los jóvenes para que trabajen: eso también lo hacen los fanáticos; no es suficiente educar a los jóvenes para que hagan deportes y aprendan a obedecer: eso también lo enseñan los fanáticos; no es suficiente enseñar a los jóvenes a seguir un ideal y un proyecto de vida pues eso también lo propusieron los nazis. Se requiere, además y en primer lugar, aprender y enseñar a ser críticos ante las pretensiones de los fanáticos que proponen verdades absolutas y queman los libros rivales.

19.- El *temor al relativismo* es frecuente en quien se estima defensor y depósito de verdades absolutas: en particular las religiones y los políticos suelen pedir seriedad ante sus temas.

Ya Bajtín había hecho notar que la risa exige reubicar el contexto: "lo purifica de dogmatismo, de unilateralidad, de esclerosis, de fanatismo y espíritu categórico, del miedo y la intimidación, del didactismo, de la ingenuidad y de las ilusiones, de la nefas-

ta fijación a un único nivel, y del agotamiento"¹⁰.

La posición de los aristotélicos al respecto ha sido importante. Por un lado, sostuvieron que la comedia es "imitación de hombres inferiores, ... lo risible es parte de lo feo. Pues lo risible es un defecto y una fealdad"¹¹. Por otro lado, aceptaron la risa como "fuente de moralidad", como arma contra las arbitrariedades de los poderosos y contra la pretensión de una única visión de las cosas.

20.- La prohibición de la risa (no de la sonrisa, que es más sutil y reservada) surge como una reacción exagerada ante el temor enfermizo al *relativismo*, esto es, a considerar que *todo* es en relación, y la negación, en consecuencia, de la posible existencia de verdades que valen sin consideración de atenuantes según las circunstancias.

Cabe mencionar, en este contexto, el pensamiento de Tomás de Aquino, dado que siendo el doctor por antonomasia de la Iglesia Católica, está libre de la sospecha de ser un pensador relativista, negador de toda verdad absoluta.

Pues bien, según Tomás de Aquino debemos tener en cuenta algunas distinciones previas, cuando hablamos de la verdad, pues corremos el riesgo de convertirla en una cosa ("cosificación de la verdad").

21.- La verdad implica advertir que la inteligibilidad de un ente coincide con ese ente. No es suficiente conocer un ente para saber si es verdadero; es necesario, además, advertir la adecuación o conformidad del ente con su inteligibilidad¹².

Hay, pues, tres elementos que intervienen para que un conocimiento sea verdadero: 1º) el ente, (con su forma real o extramental); 2º) la inteligibilidad del ente (con su idea o forma inteligible o intramental); 3º) el intelecto en el cuál el hombre advierte la adecuación o igualdad de las dos formas anteriores. Cuando el hombre advierte esta característica de la conformidad o adecuación (que se da en el intelecto) entre lo inteligible del ente y el ente, entonces advierte que el conocimiento que posee es verdadero¹³. Allí se ha dado lo que llamamos «verdad»: hemos develado (*alétheia*) la inteligibilidad - la forma inteligible- del ente y la encontramos adecuada al ente extramental.

22.- Según el tomismo, Dios es Verdad primera: su ser no es para su intelecto esencial disímil con su inteligibilidad. El ser subsistente de Dios es conforme y adecuado con su inteligibilidad (que es su esencia) en su intelecto hasta el punto de ser su entender. Dios es la suma y primera Verdad, la Verdad subsistente, absoluta (*ab-solutum*: no dependiente sino separado de otra mente). Ningún otro ente inteligente es verdad por esencia, en ningún otro ente su esencia es el ser y el entender.

El hombre sólo posee una semejanza de la primera Verdad: esa semejanza es, según Tomás de Aquino, la luz innata y trascendente del intelecto humano; no es la Verdad subsistente, sino la verdad impersonal, por sí misma manifiesta, existiendo en

¹⁰ Mijaíl Bajtin, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Universidad, 1989, p. 112.

¹¹ Aristóteles. *Poética*. Ed. de Valentín García Yebra, Madrid, Gredos, 1974, 49ª, 31-34. Aristóteles. *Retórica*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, 1364 b27.

¹² «Ens intellectum est verum: non tamen intelligendo ens, intefligitur verum» (*S. Theologica.*, I, q. 16, a. 3, ad 3). «Ventas est adaequatio rei et intellectus» (*S. Theologica* , I, q. 16, a. 1). 4 Cfr. S. Tb., I, q. 16, a. 2. Cfr. Daros, W. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino*, publicado en *Problemi metafisici*, Vol. V de *Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale*. Pontificia Accademia di S. Tommaso, Vaticano, Editrice Vaticana, 1982, p. 222-245.

¹³ Cfr. *S. Theologica.*, I, q. 16, a. 2.

nosotros. No resplandece en el hombre la Verdad primera, sino la semejanza de la Verdad primera¹⁴.

Como de un solo rostro al reflejarse en diversos espejos resultan diversas semejanzas de ese rostro; así también de una sola primera Verdad divina resultan participadamente muchas verdades semejantes: las diversas luces de los intelectos; una en cada hombre aunque ella sea una sola. La verdad no es contradictoria, sino analógica: una e idéntica en Dios; muchas y diversas en los hombres. Como hay un solo ser divino por el cual todos son porque de él participan; así también de una sola primera Verdad divina surgen participadamente muchas verdades en las cosas creadas, por medio de las cuales se dicen que esas cosas son verdaderas¹⁵.

23.- Dijimos que la verdad es un juicio: una relación de adecuación entre la cosa y el intelecto. Cuando varía uno de los dos extremos, varía la verdad; pero no varía igualmente según varíe uno u otro extremo (esto es, la cosa o el intelecto). La verdad puede variar, a) por parte del intelecto, cuando (permaneciendo la cosa del mismo modo) tenemos de ella otra opinión; b) de parte de la cosa que cambia, permaneciendo la mente en la misma opinión. En estos dos casos la verdad varía cambiándose en falsedad¹⁶.

Pero ahora no nos interesan estos dos tipos de cambio donde la verdad se pierde. Aquí nos queremos referir a cambios donde la verdad permanece siendo verdad, aunque diversa. Pues bien, además está decir que si un intelecto -y la verdad se da siempre en el intelecto- no padece cambio alguno, como es, según el tomismo, la mente divina, entonces en ella, que contempla todo desde toda la eternidad, la verdad es inmutable.

La verdad, por el contrario, en el intelecto humano es mutable¹⁷. Si Sócrates está sentado, y así lo pensamos, tenemos un juicio verdadero, pues lo que pensamos concuerda con la realidad; pero si Sócrates se levanta permanece la verdad del pasado (es verdad y lo será siempre que lo pensemos que Sócrates estuvo sentado) mas no del presente referido a la cosa: en el presente tenemos otra verdad («Sócrates se levanta»). Desde cierto punto de vista, podríamos decir que no es propiamente la verdad o relación de adecuación la que cambia, sino un extremo (la cosa) de esa relación que hace que tengamos otra opinión o idea de la cosa con la cual ahora debemos adecuar la cosa.

En cierto sentido, la verdad «Sócrates se sienta» permanecerá siempre verdad como «Sócrates estuvo sentado». Para que la verdad sea mudable, algo de la verdad deberá permanecer igual y algo debería cambiar. Mas esto no sucede, pues los dos términos de la relación cambian cuando cambia uno de ellos. Cuando Sócrates pasa de estar sentado a estar levantado, también la inteligibilidad o idea de estar sentado deja de aplicarse a Sócrates cuando está levantado. Más bien que decir que la verdad cambia habría que decir, según esto, que adquirimos nuevas verdades. Pero -según luego vere-

¹⁴ Cfr. *S. Theologica.*, I, q. 16, a. 5. 30. Según Tomás de Aquino, Dios como persona, en su esencia, no es conocido naturalmente por el hombre; pero en su ser que se participa, en su semejanza, el ser es por sí mismo manifiesto. «Loquendo autem de Deo per comparisonem ad nos sic iterum dupliciter potest considerari. Aut secundum suam similitudinem et participationem: et hoc modo ipsum esse est per se notum; nihil enim cognoscitur nisi per veritatem suam, quae est a Deo exemplata; veritatem autem esse, est per se notum. (Aquí, pues, en el punto en el que el ser se nos participa es manifiesto el ser y la verdad, porque aquí es manifiesto que se adecuan el ser y su inteligibilidad. En efecto, el ser que se manifiesta iluminando la inteligencia es al mismo tiempo y adecuadamente ser inteligibilidad). Aut secundum suppositum, idest considerando ipsum Deum, secundum quod est in natura sua quid incorporeum; et hoc modo non est per se notum» (*In I Sent.*, D. III, q. I, a. 2). Cfr. *In Boet. De Trinitate*, q. 3, a. 1, ad 4. *De Anima*, a. 5. 31 «In prima Veritate dicitur homo videre propriam formam qua existit quantum propriam veritatis similitudo refulget in mente humana in qua anima habet quod se ipsam cognoscat» (*S. Th.*, II-II, q. 173, a. 1, d 2).

¹⁵ Cfr. *S. Th.* I, q. 16, a. 6. Cfr. *In I Sent.* D. 19, q. 5, a. 2

¹⁶ «Identitas veritatis non tantum dependet ex identitate rei, sed etiam ex identitate intellectus» (*De Veritate*, q. 1, a. 6 ad 6).

¹⁷ «Veritas divini intellectus est immutabilis. Veritas autem intellectus nostri mutabilis est» (*S. Th.*, I, q. 16, a. 8).

mos- como la relación de adecuación permanece aunque cambien los dos extremos de la adecuación, también se podrá decir que la verdad se ha hecho diversa, que ha cambiado.

24.- El criterio, pues, de la verdad de una cosa sensible, es sensiblemente la cosa real; pero intelectivamente lo es el medio inteligible con el cual comenzamos a concebir las cosas. Este medio inteligible es, en última instancia, la luz inteligible e inteligida del intelecto, la idea de la cosa y la concepción necesaria que nos hacemos de ella. Según esto, entonces, tiene sentido decir que la verdad de un intelecto sobre una cosa real es *diversa* de la verdad de otro intelecto sobre la misma cosa, si es diverso el modo y el medio de conocer de esos intelectos. En este sentido, como lo repite frecuentemente Tomás de Aquino, «lo que se entiende, se entiende según el modo del que entiende»¹⁸ y esto no implica un relativismo. El diverso modo de conocer (dado los diversos medios de conocer que poseamos) no cambia la realidad de las cosas conocidas; pero sí cambia la verdad (la ciencia o conocimiento cierto) que nos hacemos de las cosas¹⁹.

El hombre no es, pues, la medida de la realidad de las cosas, ni la medida de la inteligibilidad de las cosas (como afirman los relativismos); sino que sus modos y medios necesarios (con necesidad metafísica o con necesidad histórica) son la medida de esta inteligibilidad y, por lo tanto, el criterio de verdad de las cosas. Hay, pues, diversas verdades acerca de una misma cosa real, según sean diversos los medios y modos de conocer que posean los hombres. La verdad sobre una enfermedad vista por un médico medieval no es la misma que la verdad sobre esa enfermedad vista a través del microscopio por un médico contemporáneo. La verdad sobre esa enfermedad, vista por un primitivo (cargado con su forma mental animista y mágica), no es la verdad de un hombre occidental contemporáneo: la inteligibilidad o idea o concepción que nos hacemos de ella, dados los diversos medios y modos de entender, es diversa. Aquí hay diversas verdades, esto es, diversa adecuación de la cosa con lo inteligible de la cosa, porque lo inteligible de la cosa no es, en estos modos de pensar idéntico.

En resumen, como frecuentemente repite Tomás de Aquino, lo que se recibe o conoce, se recibe según el modo de quien lo recibe (“*Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur*”)²⁰ y esto no significa un relativismo.

Concluyendo

¹⁸ El significado de la cosa es el concepto, aunque la significado puede referirse a la cosa. Hay muchos modos de concebir (y así de entender y significar) una misma cosa inteligible. El modo de significar se sigue del modo de entender (Cfr. *S. Th.*, I, q. 45, a. 2, ad 2) y el modo de entender se sigue del diverso modo de concebir lo inteligible haciendo resaltar diversas connotaciones (Cfr. *S. Th.*, I, q. 13, a. 4 y ad 1). De estos diversos modos de concebir, algunos son arbitrarios o relativos (cuando depende del sujeto el concebir ciertos aspectos o relaciones y dejar otras: de una manzana, por ejemplo, puedo concebir solo el color o la forma, prescindiendo abstractivamente de lo demás); pero otros modos de concebir no son relativos o arbitrarios, sino solamente limitados: hay personas que no pueden concebir lo abstracto, como por ejemplo el número en sí mismo, sino que necesitan siempre referirlo a algo concreto (dedos de las manos, sillas, etc.). Esto no depende del arbitrio del individuo, sino de la forma mental o mentalidad histórica (en este caso primitiva o infantil) en que vive.

¹⁹ «Modus sciendi est in ipso sciente, non autem ipsa res scita secundum suam naturam est in ipso sciente; et ideo modi sciendi varietas facit scientiam variabilem, non autem variatio rerum scitarum» (*De Veritate*, q. 2, a. 13, ad 8).

²⁰ «Cum omne quod intelligitur, intelligatur per modum intelligentis...» (*De Veritate*, q. 15, a. 2). Cfr. *De unicitate intellectus contra Averroístas*. «Modus sciendi est in ipso sciente, non autem ipsa res scita secundum suam naturam est in ipso sciente; et ideo modi sciendi varietas facit scientiam variabilem, non autem variatio rerum scitarum» (*De Veritate*, q. 2, a. 13, ad 8). 47. «Quod enim recipitur in aliquo, recipitur in eo secundum modum recipientis» (*S. Th.*, I, q. 79, a. 6). «Manifestum est enim quod omne quod recipitur in aliquo, recipitur in eo per modum recipientis. Sic autem cognoscitur unumquodque, sicut forma eius est in cognoscente» (*S. Th.*, I, q. 75, a. 5).

25.- En este contexto, no quedan argumentos para sostener fanáticamente la verdad de uno u otro hombre, como si fuese la única verdad absoluta independientemente de los modos de conocer. Los hombres tenemos diversas perspectivas²¹, visiones parciales, sin que esto signifique un relativismo.

Tomás de Aquino no negó que haya diversos tipos de verdad, diversas verdades, ante los que sostenían, por ejemplo, la teoría de la doble verdad. Solamente sostuvo que en su raíz, si toda verdad procede de Dios, la verdad no podía ser opuesta a la verdad: la verdad revelada no podía oponerse a la verdad del conocimiento natural, sin que esto signifique que una verdad sea igual a la otra; sólo admitía una inteligibilidad mínima (que se manifiesta en los primeros principios) común a toda inteligencia; pero la inteligibilidad no es la verdad²². Está bien claro que la verdad de Dios (que es Dios mismo) nunca es ni será, según el tomismo, la verdad del hombre.

Los conocimientos verdaderos no son, sin embargo, ni equívocos ni unívocos, sino análogos en las diversas mentes²³. De aquí que se requiera de formas políticas democráticas para dar lugar a la búsqueda de la verdad. En la discusión es posible advertir los diversos modos de considerar las cosas: en última instancia enseñarnos y aprender mutuamente significa que nos ofrecemos expresar como conocemos las cosas, ofreciéndole al otro nuestro modo y medio de conocer y viceversa²⁴.

El fanatismo es dualista extremo: solo cabe distinguir entre el bien o el mal, el creyente o el no creyente; verdad absoluta o relativismo, no hay matices ni diferencias.

26.- Cuando una mente es más iluminada que otra respecto de la misma cosa -esto es, cuando tiene un mejor medio o modo de conocer-, entonces la mente más iluminada conoce mejor la cosa, la cosa se le manifiesta diversamente. Por eso la verdad sobre una misma cosa puede ser diversa en inteligencias diversas: generalmente la verdad del maestro no es la misma verdad que la del alumno sobre un mismo problema, pues no poseen la misma capacidad en la materia o los mismos medios intelectuales. Quien ve una torre a simple vista no tiene la misma verdad que quien la ve con otro medio más potente, con un catalejo, por ejemplo. El diverso medio de conocer crea un modo de conocer distinto y posibilita una verdad distinta. Toda verdad creada es defectible y perfectible²⁵.

Los medios de entender varían, por otra parte, según las luces que cada uno tiene, sea por constitución (medios formales constitutivos); sea por instrucción propia (medios personales, ciencia personal, técnicas); sea por el ambiente cultural en que se

²¹ «Modus cognoscendi rem aliquam est secundum conditionem cognoscentis, in quo forma recipitur secundum modum eius. Non autem oportet quod res cognita sit secundum modum cognoscentis» (*De Veritate*, q. 10, a. 4).

²² «Principiorum autem naturaliter notorum cognitio nobis divinitus est indita, quum ipse Deus sit auctor nostrae naturae. Haec ergo principia etiam divina Sapientia continet... Ea igitur quae, ex revelatione divina, per fidem tenentur, non possunt naturali cognitioni esse contraria» (*S. C. G.*, I, c. 7).

²³ «Sicut est unum esse divinum, quo omnia sunt, sicut a principio effectivo exemplata, nihilominus tamen in rebus diversis est diversum esse, quo formaliter res est; ita etiam est una veritas, scilicet divina, qua omnia vera sunt, sicut principio effectivo exemplari; nihilominus sunt plures veritates in rebus creatis, quibus dicuntur formaliter» (*In I Sent.*, D. 19, q. 5, a. 2). 52 «Similiter de mutabilitate veritatis idem dicendum est quod de mutabilitate essendi» (*In I Sent.*, D. 19, q. 5, a. 3).

«Cum enim veritas sit adaequatio rei et intellectus, ab aequalibus autem si aequalia tollantur, adhuc aequalia remanent quamvis non eadem quantitate, oportet quod quando similiter mutatur intellectus et res, remaneat quidem veritas, sed alia» (*De Veritate*, q. 1, a. 6).

²⁴ «Unus intellectus ab alio illuminari dicitur, in quantum traditur ei aliquid medium cognoscendi» (*De Veritate*, q. 9, a. 1). «Modi sciendi varietas facit scientiam variabilem, non autem variatio rerum scitarum» (*De Veritate*, q. 2, a. 13, ad 8).

²⁵ «Omnis veritas creata defectibilis est» (*De Veritate*, q. 14, a. 8). «In intellectus enim nostro non diversificatur veritas nisi dupliciter; uno modo propter diversitatem cognitomm, de quibus diversas habet conceptiones, quas diversae veritates in anima consequuntur; alio modo ex diverso modo intelligendi» (*De Veritate*, q. I, a. 5).

vive (creencias, ciencia colectiva, evidencias que tienen vigencia en una época o sociedad y no en otra). ¿En qué consiste, pues, el relativismo, según una perspectiva tomista. Creemos que debe decirse que hay relativismo cuando dos intelectos igualmente munidos de medios de conocer y, por lo tanto, teniendo un mismo tipo de intelección, afirman como verdad cosas diversas, acerca de un misma cosa. El relativismo, pues, implica arbitrariedad y falsedad en una de las dos mentes.

El gran desafío que todos debemos afrontar es cómo seguir en relación, cómo mantener el vínculo, cómo escuchar al otro/a, cómo tener en cuenta lo que el otro/a siente y piensa, y todo ello sin renunciar a ser uno mismo, diferente de ese otro, con nuestras limitaciones pero con nuestros valores, esto es, sin arbitrariedad y falsedad, dispuestos a dialogar.

El fanatismo no es, en última instancia, un problema que tenga que ver con la verdad, sino más bien, con la psicología narcisista y temerosa de la persona fanática.

Las expresiones de G. Vattimo cuando afirma: “La verdad no solo es «violenta», al dar la espalda a la solidaridad, sino que es «violencia», ya que puede tornarse fácilmente una imposición sobre nuestra propia existencia”²⁶, resultan ser ambiguas, pues no es la verdad (la concordancia entre lo que pensamos y la realidad a la cual nos referimos al pensar) la violenta sino las personas narcisistas que se valen de lo que piensan para imponer lo que piensan, sin tener en cuenta otros modos de pensar, otras perspectivas.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. *Guía clínica de intervención psicológica en adicciones*. Valencia (España), Socidrogalcohol, 2008.
- Adorno, T. W. et al. *The Authoritarian Personality*. New York, Harper, 1959.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza Universidad, 1989.
- Daros, W. *Diversidad de la verdad y relativismo en el pensamiento de Tomás de Aquino*, publicado en *Problemi metafisici*, Vol. V de *Atti dell'VIII Congresso Tomistico Internazionale*. Pontificia Accademia di S. Tommaso, Vaticano, Editrice Vaticana, 1982, p. 222-245.
- Hornstein, Luis. *Narcisismo, autoestima, identidad, alteridad*. Buenos Aires Paidós, 2010.
- Kant, I. *Sobre un presunto derecho de mentir por filantropía*, en *Teoría y Práctica*. Madrid, Editorial Tecnos, 2006.
- Marco Aurelio. *Meditaciones*. Madrid, Alianza Editorial, 2013.
- Oz, Amos. *Contra el fanatismo*. Madrid, Siruela, 2012.
- Rosenfeld, H. *Estados psicóticos*. Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1978.
- Rousseau, J.J. *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*. Madrid, Editorial Tecnos, 2005.
- Vattimo, Gianni - Zabala, Santiago. *Comunismo hermenéutico. De Heidegger a Marx*. Barcelona, Herder, 2012.

²⁶ Vattimo, Gianni - Zabala, Santiago. *Comunismo hermenéutico De Heidegger a Marx*. Barcelona, Herder, 2012, p. 32.